

## Postscriptum

### *Goodbye, Barcelona* vs *Vicky Cristina Barcelona*

¿Es un accidente el título parecido en ambas obras, el que se trate también de un triángulo amoroso con muchas escenas tórridas y sobretodo que el personaje interpretado por Javier Bardem sea un pintor abstracto, que la propia productora define de “desinhibido”, como es sin duda el personaje central de *Goodbye, Barcelona*? Por añadidura las turistas interpretadas por Scarlett Johansson y Rebecca Hall son norteamericanas, neoyorkinas nada menos, de visita en Barcelona, igual que David Columbus, el personaje de *Goodbye, Barcelona*. ¿Ha habido una extraña similitud de ideas en el tiempo / espacio, es simple telepatía o se trata de un plagio puro y duro?

Esta novela en lenguaje cinematográfico, casi un guión, fue leída, como he dicho al principio del libro, por dos jurados literarios y seleccionada en ambos entre las novelas finalistas, el Premio Planeta 1988 y el Premio Plaza & Janés 1989. *Goodbye, Barcelona* estuvo también en lectura en varias editoriales y productoras en nuestro país, siendo más tarde ofrecida a varias editoriales parisinas por mi agente literario Boris Hoffman. Es difícil por tanto saber de donde procede el plagio aunque tengo una buena pista que en su momento mis abogados presentarán ante el juez. Por suerte registré

*Goodbye, Barcelona* en el Departamento de Cultura de la Generalitat (Propiedad Intelectual) el 3 de diciembre de 1987 a las 13.30 minutos con el número B074867-1987 de Depósito Legal), algo que no hago con todos los libros por simple descuido o por falta de tiempo. Toda esa información exhaustiva se puede encontrar en mi página web [www.alexisdevilar.net](http://www.alexisdevilar.net), junto con las críticas recibidas puesto que mi novela ya suscitaba polémica incluso antes de ser publicada. Valga como detalle que curiosamente en Francia dos editoriales de prestigio a las que se les remitió *Goodbye, Barcelona*, no se limitaron a devolver el manuscrito con la tradicional carta mecánica que tienen archivada en el ordenador para esos casos, sino que se tomaron la molestia de escribir sobre el personaje provocador y repelente que en Vicky Cristina Barcelona interpreta Javier Bardem.

En su carta fechada el 8 de marzo 1989, Tony Cartano, de Presse de la Renaissance, hace hincapié en el desagrado que le produce el personaje central de *Goodbye, Barcelona* y el tono de “desinhibida” provocación... no sin añadir: “quizás pasamos de lado una obra genial...” Por su parte Lyne Strouc de Editions Belfond, en fecha 20 de enero del 1989, devuelve el manuscrito con una carta en la que dice textualmente: “Tengo que admitir que la historia de su héroe, entre Nueva York y Barcelona, no me ha convencido, se respira una complacencia del autor hacia su personaje, complacencia molesta, que paraliza la lectura...” Josep Mengual Catalá, de Edhasa en Barcelona, escribe el 15 de septiembre de 1998: “Nos ha interesado mucho la carga de provocación y crítica de la novela...” Aparte de estas cartas – y sólo menciono unas pocas –, hay un excesivo número de “coincidencias” entre *Vicky Cristina Barcelona* y mi novela *Goodbye, Barcelona*, para no pensar que los productores y Woody Allen se hayan basado para su historia en los

personajes descritos en mi libro. Al igual que David Columbus, el personaje central de *Goodbye, Barcelona*, “Juan Antonio”, que es como se llama el personaje central de *Vicky Cristina Barcelona*, es un pintor abstracto, “desinhibido” y provocante, que pinta a veces con las manos, y al que le gustan las mujeres guapas y las putas, como dice la voz en off. En su estudio en el que por cierto también vive, tiene un piano negro, pasa su tiempo en la parte baja de Barcelona en círculos bohemios, invita con toda la cara a unas desconocidas en un restaurante, dice frases como “la vida es vacía...” (fuera de contexto y en dos ocasiones...), y por si no hubieran suficientes coincidencias regala una pintura al novio y a la protagonista al final del film. Como he dicho, *Goodbye, Barcelona* figura registrada desde 1987, es decir 21 años antes de que se rodara la película de Woody Allen. En caso de que un juez dictamine que existe plagio es obvio de quién ha copiado a quién...

Afirmo ser el autor de la novela en la que se basa el guión que firma Woody Allen. Aunque se haya desvirtuado y la película sea más que mediocre, un auténtico bodrio para ser exactos, la paternidad me pertenece. Y si se trata de un engendro es precisamente porque no hay un guión, es decir, como no se han atrevido a copiarme del todo para que no se percatara nadie y además la han “aligerado” de sus escenas más escabrosas y de las ácidas críticas a Barcelona, agitándola de paso como en una turmix, no es ni mi novela, ni otra cosa definida, razón por la cual la película se hunde en una sucesión de tarjetas postales sin sentido porque no pasa nada en ellas. Sólo hay que fijarse que no hay desnudos y escenas en que se vea algo, es una película, diríamos, “políticamente correcta” pero por ello mismo sin fuerza alguna. Para poder distribuir una película masivamente en Estados Unidos los productores se autocensuran de forma a obtener una calificación “suave”

lo que consigue la película de Allen al ser calificada como “PG13: parents strongly cautioned, mild violence, discreet sex”, que se puede traducir como “Apta a partir de los 13 años siempre y cuando estén acompañados por una persona mayor, familiares estar muy precavidos, violencia suave, sexo discreto”. Todo un éxito para Allen y los productores en su ambición de hacer dinero, pero ello implica que Woody Allen por un lado ha “fusilado” mi novela, por la otra la ha “quemado” al convertirla en una comedia tonta aparte de los 5 minutos que Penélope Cruz se pasa chillando... ni uno más ni uno menos. *Goodbye, Barcelona* es todo lo contrario, las escenas de amor / pasión / odio están descritas con todo el morbo que exige la ligereza de los personajes y la subversiva crítica a Barcelona, un auténtico precedente a ese extraordinario libro que es *Odio Barcelona* (Melusina, 2008).

En *Vicky Cristina Barcelona* no existe el gesto, ni se siente la brisa que pasa, ni el silencio que grita, ni la magia que espera, sólo existe la nada, sucesivas escenas perogrullas, sin significado alguno ni sentido de la Belleza. A ese propósito cito a Ralph Emerson: “El buen gusto es el amor por la Belleza; la creación de la Belleza es Arte.” André Bretón, fustigador del movimiento surrealista, dice lo mismo aunque de una forma más luminosa: “Todo lo maravilloso es Bello. Solo lo maravilloso es Bello. Es indudable que únicamente lo maravilloso es Bello...” ¿Qué significan estas palabras que poseen luz propia? Simplemente que no hay medias tintas, o algo o alguien es Mágico y por tanto Bello, o no es nada. Lo siento Woody, pero esta vez no has acertado. Y si no has acertado rodando esa película tan “fea” es porque te has traicionado a ti mismo buscando el dinero que sin duda te hace falta para mantener tu elevado tren de vida. Eres prisionero de tu propia trampa. Has roto la regla de oro de un artista: nunca hay que traicionar la propia

creación, nunca hay que venderse... Y menos cuando se es Woody Allen. Hubiera sido más digno si necesitabas hacer “cine de supervivencia” rodar un spot publicitario sobre Barcelona. Al menos no nos hubieras dado gato por liebre. ¡Y que no me digan que no se trata de un encargo! ¿De qué sino se hubieran gastado los poderes fácticos cantidades insultantes de dinero, ellos que son tan avaros – mientras toda África, Cuba después del ciclón, y tantos otros países sufrientes siguen esperando el 07% o al menos un poco de humanidad en adular al supuesto genio en el Hotel Arts de Barcelona a precio de jeque árabe, en Oviedo, y en los demás escenarios objeto del “encargo”. ¿Qué otra cosa sino movería a un Allen al límite de sus fuerzas a estar presente en los estrenos del engendro en Barcelona, en San Sebastián y en todas las ciudades objeto del “patrocinio”? Por cierto bien cogido de la mano de cualquiera de “sus estrellas” y con asistencia de todos los poderes fácticos. Este patético circo mediático obedece sin duda al cumplimiento de las cláusulas que Allen se ve obligado a respetar como parte del contrato para promocionar Barcelona y las otras ciudades filmadas. Un día no muy lejano estaremos todos muertos y se sabrá la verdad. Solo me queda esperar a que hablen las piedras, a que hablen los arrepentidos, a que hablen los verdaderos artistas, aquellos a los que no motiva el dinero, sino que saben que por encima de ellos, por encima incluso que cualquier religión creada por los hombres y el miedo, está el Arte.

El perjuicio que me han causado los productores de *Vicky Cristina Barcelona* y Woody Allen, firmante del guión, es como he dicho, doble: por un lado me han “fusilado” mi novela, por otro la han “quemado” al rodar un engendro. En todo caso la consecuencia del plagio es que nunca podré rodar una película llamada *Goodbye, Barcelona* porque ya está hecha y además,

mal. Para que el lector comprenda la magnitud del perjuicio causado, basta darle la vuelta a la tortilla. Es decir, para saber quién tiene razón en cualquier conflicto dual, hay que ponerse siempre en la situación del contrario: imaginemos que dentro de un tiempo me presento en Hollywood con el guión de *Goodbye, Barcelona* buscando un productor. Cuando las personas responsables de leer el guión hagan su dictamen sobre el potencial interés de una película basada en mi novela, y se lo entreguen al gran jefe de los estudios, oíré sin duda (es un decir ya que ese tipo de negociaciones se hacen a través de los agentes...) algo parecido a: “¿Cómo se atreve ese escritor de tres al cuarto a hacernos perder el tiempo presentando un guión que ya ha sido rodado por Woody Allen? ¡El título se parece, los escenarios son los mismos, el personaje central es también un pintor abstracto y `desinhibido`, las escenas principales son parecidas, la mayoría de los personajes también, una de las protagonistas vuelve al final con su novio, rico y aburrido dejando al personaje central, y por si no fuera suficiente semejanza recibe de regalo una obra del pintor al final de la película...! ¡Ese Alexis o como se llame, lo ha copiado todo de *Vicky Cristina Barcelona!*”

Es evidente que debía publicar *Goodbye, Barcelona* a título personal y distribuirlo en una primera fase sólo por Internet y de forma inmediata. Soy consciente de que soy un autor conflictivo, me meto con las editoriales cuando me plagian y cuando no me pagan, que es lo habitual. Eso representa una osadía y es a todas luces suicida. Todos los autores lo saben: si te ponen la etiqueta de autor conflictivo o maldito ya la has pringado. Los editores tienen todas las de ganar. Nada nuevo bajo el sol. A Federico Chopin, por poner solo un ejemplo, cuando le robaban sus composiciones, o no le satisfacían sus royalties, montaba en cólera – él que era tan frágil y elegante

– y les ponía a los editores su mesa por sombrero. Otro ejemplo relevante: Melissa Mathison, autora del guión de E.T. , es una de las pocas personas que le ha ganado un juicio a un estudio en Hollywood. Ello le tomó varios años a pesar de que la propia productora publicitase la película a toda máquina, – con el mal gusto tradicional norteamericano de medirlo todo por el baremo económico – citando los ingresos astronómicos que obtenía E.T. en todo el mundo cada semana. A Melissa Mathison le correspondía un minúsculo porcentaje por contrato de esos mismos ingresos publicitados. Era fácil por tanto de calcular lo que le debían. A pesar de tanta evidencia y aun teniendo el apoyo de Steven Spielberg, director y coproductor de la película, cuya productora Amblin se hallaba situada dentro de los mismos estudios Universal, y siendo amigo personal de la pareja que por aquella época formaban Melissa y Harrison Ford, a Melissa Mathison le tomó varios años y el gastarse unos cuantos millones de dólares en abogados para que un juez le diera la razón. He indicado ese par de ejemplos, pero hay miles, decenas de miles de casos parecidos, para que el lector neófito tenga una idea de como está el pastel. La actitud de los editores – igual que la de la mayoría de los productores de cine, a excepción del cine independiente, de los productores, de las discográficas y la mayor parte de las galerías de arte – no ha cambiado, solo ha empeorado con el paso de los años. Consiste en acaparar el máximo de beneficios a costa de los autores por poco que éstos se descuiden. En general cuanto más altos o grandes son los edificios de las editoriales y las productoras y más cuantiosas sus cuentas bancarias, más significa que han robado a los autores, porque es obvio que sin un guión, sin una novela, sin una canción, sin pinturas, sin esculturas o sin fotografías, no existirían las editoriales, ni las productoras, ni las discográficas, ni las galerías de arte. Todo empieza siempre por alguien que tiene una idea en la cabeza y

la plasma. La base de cualquier edificio son siempre los autores. Tristemente toda la producción artística sigue en manos de la avidez de los hombres de negocios, no de mecenas o amantes del arte como lo fueron en su tiempo Leo Castelli o Peggy Guggenheim que mimaban y protegían a sus artistas. Entre los editores – aunque pertenezcan a distintas editoriales, todos se conocen entre sí, se pasan directivos y se encuentran en congresos y ferias... – sin duda se dicen: “¡Qué desfachatez tiene ese Alexis de Vilar que encima que le publicamos un libro quiere cobrar...! Por otra parte si me he decidido a publicar *Goodbye, Barcelona* es porque soy consciente de que nadie, absolutamente ningún editor, tendría las narices de meterse con el sacrosanto Woody Allen a estas alturas.

Por mi parte no les tengo miedo a ninguno de los productores de *Vicky Cristina Barcelona* ni tampoco evidentemente a Woody Allen por consagrado que esté. Todo el mundo la pifia en algún momento y Woody Allen la ha pifiado aceptando rodar este engendro “por encargo”, con un guión sin duda impuesto aunque lo firme el propio Allen. Me sorprende que Woody Allen, al que admiro – en una de mis primeras novelas, *Los Dioses Humanos* (Bruguera, 1980) le homenajeo citando una de sus frases, haya aceptado tan alegremente el borrador del guión que le han pasado los productores sin cerciorarse de que no se encontraba “contaminado”, es decir de que se trataba de un guión original y no le habían copiado la idea a nadie ni por asomo. Cuando se está a una altura intocable, ese limbo donde se encuentra Woody Allen, no se puede uno permitir la más mínima crítica de que una película suya este “inspirada”, “influida” o se parezca lo más mínimo a otra obra ya registrada. Este es un gravísimo fallo de los abogados de Allen en Londres y de los inútiles que debe tener en Nueva York. Demasiada gente. Ya lo dice el efecto Parkinson, que por cierto no tiene nada que ver con la desgraciada

enfermedad: la eficacia de una empresa o organismo es inversamente proporcional al número de personas que trabajan en ella...” Por la propia prensa es sabido que fueron los productores de la película en asociación con los poderes fácticos a fin de promocionar Barcelona después de la paja mental que significó el Fórum, los que le hicieron la más que generosa oferta a Woody Allen de “que si venía a rodar a Barcelona le financiaban una película...” Y Allen aceptó sin saber muy bien donde se metía. Sin duda andaba mal de pasta, eso nos pasa a todos... incluso a Allen Stewart Konigsberg, ya que es *vox populi* que sus últimas películas no han sido nada taquilleras al menos en USA, más bien han perdido dinero... ¿Pero de donde le viene a Woody Allen, que aún siendo un genio en muchos aspectos, y al que repito, admiro por muchas de sus películas, otras no tanto, su de repente gran conocimiento sobre lo que es el Mediterráneo y sobre Barcelona? Obviamente a juzgar por el engendro producido, Allen no tiene pizotera idea de Barcelona ni de lo que significa ser “mediterráneo”. Por un lado Allen describe una Barcelona inexistente, aséptica, sin coches, ni autobuses ni camiones, ni contenedores de basura, ni polución de ningún tipo, ni visual, ni acústica, ni mental. Se diría que nuestra Barcelona ha sido “pasteurizada” para que los norteamericanos puedan tragársela sin problemas. Ya sabemos que cuando los tipos esos viajan por el mundo, van de Hilton a Hilton, de Sheraton a Sheraton y de Holiday Inn a Holiday Inn, y tiro por que me toca, a seguir comiendo hamburguesas y seguir estando wifi. Es obvio por otra parte que los personajes mediterráneos que describe Woody Allen, “audaces”, “provocadores”, “románticos”, como califica la crítica mundial a la película, están sacados de mi novela *Goodbye, Barcelona*. Es decir Woody Allen ha cometido un doble crimen: ha desvirtuado Barcelona en su estancia en nuestra ciudad, convirtiéndola en una tarjeta postal y de paso ha robado sus ideas para su pelucita

a un escritor local volviéndose tranquilamente a Nueva York como si aquí no hubiera pasado nada. Me pregunto que sucedería si un cineasta español de prestigio se hubiera presentado en Nueva York, pagando el municipio y los bancos de allí, la hubiera filmado desfigurándola totalmente y además se hubiera basado para su historia en una novela de un autor neoyorkino sin pagarle sus derechos... ¡Probablemente de volver por NY le pondrían en la cárcel en vez de dejarle tocar el clarinete!

Soy un completo desconocido para el gran público pues no salgo por T.V. y ya se sabe el poder que tiene en nuestro país la “caja tonta”. Pero soy barcelonés y mediterráneo a mucha honra. Me he labrado un sólido prestigio en mis dos profesiones, la de fotógrafo y la de escritor en más de 4 decenios de actividad incesante y contra viento y marea. Nunca mejor dicho, es decir, a pesar del magma negativo. ¿Qué es el magma negativo? Pues bien, se trata del discurso monocorde imperante. A ese respecto valga el admirable enunciado de Editorial Melusina en el lanzamiento por Internet del libro *Odio Barcelona*: “En un escenario político / social desquiciado por los rigores del pensamiento unidireccional, la especulación inmobiliaria y el silenciamiento de cualquier voz discordante, este libro, compuesto por doce ensayos escritos por los autores más jóvenes e interesantes del panorama literario barcelonés, se erige en un grito dislocado y subversivo, necesario e impertinente, no exento de humor, y cargado de altas dosis de ironía...”

“Silenciamiento de cualquier voz discordante...” Ahora se por fin lo que ha estado pasando durante todos estos años con mis libros... Creía que era algo personal, pero se trataba sólo de negocios... Al menos no soy el único que ejecuta una crítica visceral contra Barcelona o el sistema imperante. Mi grito de libertad empezó hace mucho tiempo con *Luz y Miseria* (Edhasa,

1977). Ese es mi problema: todos mis libros han sido proféticos y demasiado avanzados para su época. *Los Dioses Humanos* (Bruguera, 1980) describía una sociedad homosexual para el año 2035, la creación de ciudades para hombres y ciudades para mujeres, algo en lo que ya está trabajando la humanidad a grandes pasos... Por cierto el director Stanley Kubrick, que estaba fascinado por *Los Dioses Humanos*, al igual que Luis Buñuel, intentó durante un tiempo adaptar mi novela al cine – guardo celosamente en mis archivos la carta de mis agentes en Londres, Curtis Brown, al respecto – pero los productores le hicieron desistir del proyecto debido al coste astronómico que implicaba reproducir Venecia y la isla de Santorini en los estudios Pinewood de Inglaterra. Un amigo común, Arthur C. Clarke, que había escrito con Kubrick el guión de “2001 Odisea en el Espacio”, basado en su relato “The Sentinel” y con el que yo había trabado gran amistad desde que empezáramos a jugar al ping pong en su casa de Sri Lanka (Ceylan) en 1973, intentó convencerle sin éxito de que por una vez rodara en exteriores. Kubrick se negaba a rodar fuera del Reino Unido debido a su fobia por los aviones. Fue una lástima porque de haber adaptado Kubrick mi novela estoy convencido de que hubiera hecho algo mejor con ella que “La Isla”. En *La Paloma y el Halcón* (Columbus 1988), describí un *chat* gigantesco con 6 años de anticipación al advenimiento de Internet aparte de describir en la portada del libro diseñada por ese gran artista visionario que es Kim Aubert, a las torres gemelas de Nueva York defendiéndose de un ataque terrorista. En *La Selva Mecánica* (Ediciones B, 1994), mi novela lacerante contra Hollywood, también en parte autobiográfica, se producen situaciones que vaticinan la política norteamericana de los Bush, padre e hijo.

Muchos lectores se estarán preguntando por que estoy divagando tanto... ¡Ves al grano de una vez, Alexis, y dinos que es lo que te ha copiado

Woody Allen..! Bien a ello voy aunque creo que cada palabra escrita en este postscriptum es pertinente. Los criterios para que un juez admita a trámite que se ha producido un plagio (de una obra literaria o / y su adaptación cinematográfica), son:

1. Si existe similitud en la idea central.
2. Si existe similitud en los diálogos.
3. Si se producen situaciones parecidas, si hay palabras concretas similares en ambas obras.
4. Si existe similitud en los conceptos (idea filosófica)
5. Si existe similitud en el título.
6. Nombres propios iguales.

Los productores se han preocupado sin duda de buscar nombres bien distintos a los de mis personajes y por ello resultan tan disparatados y tan poco catalanes como: “Juan Antonio” y “María Elena”. De hecho parecen salidos de una telenovela sudamericana o un culebrón indescifrable. A excepción, pues, de (6) “Nombres propios iguales”, se cumplen todas las premisas. Las similitudes y / o paralelismos son los siguientes:

1. El título de Allen durante el rodaje era “Midnight to Barcelona”. Sobre la marcha lo cambiaron al actual sin duda pensando que “Midnight” y “Goodbye” se parecían demasiado al menos fonéticamente en lengua inglesa... Un amigo metido en los ambientes audiovisuales, después de visionar la película de Allen y de que le leyera en alta voz el último capítulo de *Goodbye, Barcelona*, me dio otra razón para el cambio de título: hay un personaje en mi novela llamado “Midnight Express” que adquiere cierta relevancia, sobre-

todo al final. Sin duda los productores decidieron cambiarle el nombre a la película para evitar la asociación de ideas entre los nombres “Midnight to Barcelona” y “Midnight Express”. Otra similitud a evitar con el título de “Midnight to Barcelona” era que mi personaje, David Columbus, llega en barco a la Ciudad Condal cuando ya es de noche al principio del libro... En todo caso se cumple la premisa de similitud ya que la palabra “Barcelona” se encuentra en el título en ambas obras, *Vicky Cristina Barcelona* y *Goodbye, Barcelona*. Es un detalle a tener en cuenta ya que le podían haber puesto cualquier otro nombre.

2. Las turistas Rebecca Hall (por cierto una gran actriz que se come a Scarlett Johansson...) y Scarlett vienen nada menos que de NY, igual que el personaje de mi novela... (como si no hubieran más ciudades en este planeta...) Por si no fuera suficiente similitud, las protagonistas de ambas historias, todas ellas bastante tontas, viven en Pedralbes o en todo caso en la zona pija de Barcelona. El personaje central de ambas historias, “Juan Antonio” en *Vicky Cristina Barcelona* y David Columbus en *Goodbye, Barcelona* pasan la mayor parte de su tiempo en el mismo barrio, en el Born o el Raval, es decir, en la parte baja de la ciudad tradicionalmente asociada con la bohemia. Existe pues la misma oposición entre los dos barrios – parte alta de Barcelona asociada a la pijaería – y la parte baja asociada a la bohemia, exactamente igual que en *Goodbye, Barcelona* y en *Vicky Cristina Barcelona*. Por cierto no funciona el que “Juan Antonio” tenga su estudio en Pedralbes. Primero porque en ese barrio no suelen vivir los artistas. Segundo porque la distancia entre Pedralbes y la parte baja de Barcelona es realmente enorme para ir allí cada día a ver a las putas, visitar “pastelerías encantadoras” y a los amigos bohemios, como sabe cualquier persona normal que haya cruzado la ciudad más de una vez aunque no lo haya hecho en hora

punta. Tercero es incongruente que un artista tenga avioneta y descapotable. Lo del descapotable seguramente los “guionistas” lo han pasado de mi personaje femenino al masculino para confundir las pistas.

3. LO MAS OBVIO: el personaje central tanto de la película como de mi novela, es un pintor abstracto, muy ‘desinhibido’, que además “pinta con los dedos” y por si no fuera poco seduce a la protagonista, en el caso de la película a las dos protagonistas en un bar / restaurante acercándose a su mesa por la cara, igual que hace el personaje central de *Goodbye, Barcelona* en la escena inicial de la seducción. El cruce de miradas y los ojos verdes de la protagonista también están en *Goodbye, Barcelona*. Más adelante Javier Bardem se lleva a “Cristina” a su estudio donde le muestra sus pinturas y luego hacen por vez primera el amor, con mucha disposición por parte del personaje interpretado por Scarlett Johansson, todo exactamente igual que en *Goodbye, Barcelona*. Woody Allen admite en sus notas publicadas en [www.vickyristinabarcelonalapelicula.com](http://www.vickyristinabarcelonalapelicula.com), la página web de la propia productora, hablando de “Juan Antonio”, el personaje interpretado por Bardem, que “la sexualidad es de una gran importancia experimental para él (personaje), pero no es un fin en si mismo sino el principio de algo mucho más importante. El (Juan Antonio) realmente tiene una forma distinta de percibir la vida. Supongo que desde un punto de vista ético, eso no le parecerá justo a la mayoría, pero el sentido de la ética de Juan Antonio es diferente de lo que la gente suele esperar, y eso es precisamente una de las claves de esta historia”. Esta descripción que hace Woody Allen del personaje interpretado por Bardem se ajusta como anillo al dedo a la descripción que en primera persona hago del personaje central de *Goodbye, Barcelona*, David Columbus, a lo largo de mi novela. Basta leerla para comprobarlo. Aun

más relevante, ese personaje y lo que le sucede, como he avanzado en la introducción, está basado en una experiencia real. Se trata de una historia pasional muy seria que viví el verano del 1985 y terminó un año más tarde como puedo demostrar trayendo a numerosos testigos ante el juez. Los que me conocen podrán testificar que esa “forma distinta de percibir la vida”, que describe Allen, es la que me define desde que entré en una iglesia hace menos tiempo del que quiero recordar. Y ello no quiere decir que no sepa que hay muchas cosas en la vida que son sagradas. Simplemente no soporto la hipocresía. *Goodbye, Barcelona* es la expresión misma de ese sentido de la ética diferente al de la mayoría.

4. El personaje de “Vicky” interpretado por Rebecca Hall tiene un novio formal, rico y aburrido, exactamente como en *Goodbye, Barcelona*.

5. Lo más cínico: la VOZ EN OFF de la película, que va relatando la acción, es idéntica en el tono, la intención e incluso en algunas frases textuales, aunque no desde luego en su alucinante cursilería, como “mi voz distanciada” relatando la novela en primera y tercera personas alternativamente. A ese respecto un dato revelador: Manohla Dargis de *The New York Times*, escribe en el *WeekendArts* el 15 de agosto de 2008: “Delivered in novelistic third person, the narration allows Mr. Allen to dispense with large chunks of exposition, to fill in the narrative gaps, yet it also puts some aesthetic distance between him and his characters.” Eso puede traducirse como: “La narración, comentada en tercera persona como si fuera *novelada*, permite a Mr. Allen ahorrarse grandes explicaciones y llenar los agujeros narrativos. Al mismo tiempo ello pone una distancia estética entre él y sus personajes...” Ese es el problema: LOS PERSONAJES NO SON DE ALLEN SINO

MIOS, Y LA PELICULA TIENE UNA NARRACION “NOVELADA” PORQUE DE UNA NOVELA PROCEDE. LA MIA. Lo único que no tiene la voz en off de *Vicky Cristina Barcelona* es la mala leche contra la Ciudad Condal que reina en *Goodbye, Barcelona*. Obviamente a Allen Stewart Konigsberg lo que le interesaba era conseguir dinero como fuera, con lo cual ha cambiado mi sana crítica a Barcelona por una adulación excesiva como parte del “encargo”. Es decir: Woody se ha vendido por una suma ingente de dinero, así de claro. Valgan sus propias declaraciones al respecto: “Siento apego especial por Barcelona. Pero si me hubiesen ofrecido dinero en Roma, Venecia o Estocolmo habría ido allí.” Para un flamante Premio Príncipe de Asturias de las Artes 2002, es mucho decir... Si gano el juicio por plagio y Allen insiste en que el guión lo ha escrito él solito y no le han pasado ningún “borrador”, pueden creerme: solicitaré oficialmente a S.M. el Rey Don Juan Carlos I, que por cierto sigue mi trayectoria literaria, al Príncipe de Asturias así como al patronato que preside, que se le retire dicho premio a Woody Allen. Simplemente no merecerá figurar junto a los demás galardonados.

6. El final, previsible, de la película esta CALCADO de mi novela, ya que la chica deja al pintor (o el pintor deja a la chica) y se casa con su novio aburrido y muy rico, siendo el paréntesis de la estancia en Barcelona, en ambas obras, un intenso y sensual recuerdo mediterráneo que quedará marcando sus vidas...

7. Las localizaciones de la película y mi novela son prácticamente exactas, y no por obvias – La Pedrera de Gaudí, la Sagrada Familia, el Parque Güell, las Ramblas y sus pájaros, la Rambla de Cataluña, el Tibidabo, la casa en Pe-

dralbes, un estudio lleno de pinturas “jadeantes”, la parte baja de la ciudad...- menos flagrantes en su similitud. Más obvias resultan las localizaciones de los personajes por idénticas.

8. La intensidad pictórica de mi personaje la han trasladado los “guionistas” a los que pasaron mi novela para que obviamente “sacaran ideas” para su películita, recomendándoles sin duda: “aunque han pasado 20 años y nadie se va a dar cuenta, intentad que se parezca lo menos posible a *Goodbye, Barcelona*, cambiad todo lo que podáis para que el autor no pueda decir que le hemos copiado...” Pues bien, esa intensidad pictórica, para mi lo único bueno de la película de Woody Allen, se la han pasado a la escena en la que Penélope Cruz pinta en el suelo...

9. Diversas referencias de la película, como que al personaje interpretado por Javier Bardem le “gusten mucho las putas” y los ambientes bohemios, literarios, artísticos..., etc, están directamente sacados de mi novela, así como frases textuales, y algunas escenas como cuando hacen el amor en el suelo delante de la cocina del estudio de Bardem o cuando los personajes se tocan debajo de la mesa en un restaurante.

10. La pareja mayor Mark y Judy que recibe a las protagonistas en Barcelona, en una casa situada en la parte alta de la ciudad, está basada en los padres de la protagonista de *Goodbye, Barcelona*. En ambas obras la pareja es muy rica, tienen sirvientes, mezcla de locales y filipinos (en la segunda fiesta amañada por Judy para que se reencuentren “casualmente” Bardem y Vicky, hay una cocinera asiática), viven prácticamente en la misma zona de Barcelona, están aparentemente unidos aunque su relación es falsa, y nada más ni

nada menos cuando en la película el marido deja a su mujer libre para pasar la tarde donde quiera, el personaje se va a jugar al golf. Existe prácticamente la misma referencia en *Goodbye, Barcelona* sobre ese deporte habitualmente asociado con la alta burguesía y con una existencia estúpida. “La vida –ciertamente llena de riesgos pero sin duda más emocionante– está fuera de la jaula”, vienen a decirnos ambas obras *Goodbye, Barcelona* y su copia *Vicky Cristina Barcelona*.

11. La escena cumbre o nudo de *Vicky Cristina Barcelona*, y también la de más densidad dramática, es aquella en que Penélope Cruz y Javier Bardem se encaran con Scarlett Johansson en la cocina del estudio de Bardem, y le recriminan el que les deje, con palabras aproximadas: “Nos la ha pegado”... “Te dije que nos la pegaría...” Esa misma escena esta en *Goodbye, Barcelona* cuando en el Café Zurich, los amigos de David Columbus le advierten sobre Elizabeth, el personaje principal con las mismas palabras” “te la vas a pegar...”

12. El personaje torturado que interpreta Penélope Cruz, es muy similar a la protagonista de *Goodbye, Barcelona* aparte de tener también el pelo largo y negro. Se trata de un personaje con una acusada doble personalidad, al igual que el de Beth Casas Felú, la protagonista de *Goodbye, Barcelona*, en lucha contra ella misma como ha dicho la propia Penélope Cruz en la prensa hablando del personaje de “Maria Elena”. Es curioso que Penélope probablemente gane un Oscar por una actuación basada en un personaje escrito por mi. Y que al creador de dicha obra no se le tenga en cuenta para nada. Le deseo suerte a Penélope de todas formas, ella no tiene obviamente la culpa... Me gustaría al menos que Penélope pudiera leer mi novela pues ello le permitiría entender más el personaje de “Maria Elena”.

13. La contraposición de los personajes de “Vicky” y “Cristina”: “Vicky es una mujer sensata y está prometida. Cristina es aventurera en el terreno emocional y sexual.” (descripción de la publicidad de la película en *www.vickycristinabarcelonalapelicula.com*) están a mi modo de ver basados de nuevo en la dualidad que existe en el propio personaje de Elizabeth Casas Felú, en *Goodbye, Barcelona*, a la que los productores le han añadido el personaje de Penélope Cruz. Los “guionistas” encargados de camuflar el plagio han agitado mi novela hasta convertirla en un rompecabezas. Y ello precisamente ha sido su perdición. El complejo carácter de la protagonista Beth Casas Felú, la catalana pija y rompecorazones, ha sido redistribuido a tres bandas: la más importante para Penélope Cruz, y las sobras para Scarlett Johansson y Rebecca Hall, que debido a ello tienen papeles diríamos “secundarios” en la historia y sin ninguna fuerza. El cambio efectuado en mi personaje, que pasa de ser un artista norteamericano que se instala en Barcelona huyendo del verano neoyorkino y conoce casualmente a una chica de aspecto muy romántico lo que desata una gran pasión por ambas partes, se convierte en manos de los “guionistas” en algo muy trillado: el clásico *latin lover* que seduce a unas turistas americanas de paso por Barcelona. Nada que valga la pena a estas alturas para un tipo como el personaje interpretado por Bardem, que se toma la molestia de seducirlas, perder el tiempo paseándolas de un lado a otro de la ciudad gastándose la pasta con ellas en sitios ultrapijos y caros. Voy mas lejos: por ese tipo de mujer tonta y anodina, tal como están descritas las dos turistas en *Vicky Cristina Barcelona*, uno no se toma ni la molestia de empezar el maldito proceso usual: seducir / desvestirse / follar / ducharse / vestirse otra vez. Demasiado trabajo para nada. Es la maldita diferencia entre un capricho y una gran pasión. Entre simplemente follar o hacer el amor. En *Vicky Cristina Barcelona* no aparece la pasión por ningún lado, apar-

te del personaje interpretado por Penélope Cruz. Para mi, el planteamiento de la doble protagonista femenina es un error ya que no funciona, la película es buena prueba de ello. Valga, entre miles de críticas negativas, el justo comentario de Blanca Vázquez en el blog [www.laRepublicaCultural.es](http://www.laRepublicaCultural.es) cuando califica *Vicky Cristina Barcelona* de “mamarrachada.” La trama hubiera sido más creíble solamente con Scarlett Johansson o Rebeca Hall, cualquiera de las dos lo hubiera hecho perfectamente, enfrentada en solitario a Javier Bardem y luego Penélope Cruz apareciendo más adelante como contrapunto si lo que deseaban era que no se pareciera a mi novela. Es decir el clásico triángulo amoroso hecho de fuego y pasión. Tal como ha sido *Goodbye, Barcelona* burdamente adaptada, el interés de Bardem por las dos turistas norteamericanas es ciertamente banal – un ligue de verano entre un pseudo artista y dos chicas que se le ponen a tiro – por lo que carece del ardor que consume a mis dos personajes centrales, David Columbus y Elizabeth Casas Felú. Los “guionistas” han sacado sin duda la idea de poner dos protagonistas a lo largo de toda la historia al leer en *Goodbye, Barcelona*, que mi personaje Beth, es como si se tratase de dos hermanas gemelas en la misma persona. Eso les ha dado pie para que en la segunda escena de la película, cuando se dirigen del aeropuerto a Barcelona dentro del taxi, quede claro que las chicas tienen personalidades muy distintas y contrapuestas. Por cierto, lo del beso entre Penélope y Scarlett no viene a cuento, es poco creíble y no aporta nada a la trama. Más bien parece un ejercicio de estilo bastante mal resuelto por infantil y una burda operación de marketing para “escandalizar” en USA, brindando una comedia “sexy y audaz” como apuntan ciertas críticas estúpidas en los mismos Estados desunidos. Los “guionistas” no han arriesgado nada con esa escena supuestamente “lésbica” ya que se limitan a esbozarla como unos verdaderos calientapollas. En mi opinión la mayor parte de los perso-

najes de *Vicky Cristina Barcelona*, – a excepción de Penélope Cruz en ese par de escenas gloriosas y del padre de Bardem – son artificiales, flojos, exentos de intensidad dramática y del menor atisbo de magia. Se mueven sin ganas, sin convicción alguna, arrastrándose se diría por simple inercia, porque algo hay que hacer... Bardem muestra sus pinturitas a Scarlett, como si las hubiera pintado otra persona. El personaje llamado “Juan Antonio” es tan abúlico, soso, y carente de carisma que parece atontado, hasta tal punto que si fuese mujer no me acostaría con un tipo de esa calaña ni cobrando.

14. La esencia o parte filosófica de ambas obras, es la misma: *Vicky Cristina Barcelona* y *Goodbye, Barcelona* presentan idéntica “contraposición existencial” entre la vida bohemia – encarnada por Javier Bardem y por mi personaje David Columbus, supuestamente genuina, espontánea, divertida, creativa, y sensual – con la vida falsa, aburrida, materialista e hipócrita de los muy ricos que juegan al golf y hablan de negocios, que en *Vicky Cristina Barcelona* está encarnada por la pareja que acoge a las protagonistas y por el novio de “Vicky”; y en *Goodbye, Barcelona* por los padres de la protagonista – de la misma edad, clase social, mismo domicilio, e idéntica hipocresía – y por el novio de la protagonista.

15. El punto de inflexión o desenlace en ambas obras, *Goodbye, Barcelona* y *Vicky Cristina Barcelona*, está marcado por una escena donde hay sangre. En el caso de mi obra, la inflexión se produce cuando el personaje central es herido por arma blanca y la protagonista le visita en el Hospital de San Pablo. La protagonista se da cuenta en ese momento de que la relación no funciona y decide darla por terminada por lo que poco después vuelve con su novio. En *Vicky Cristina Barcelona* la inflexión o desenlace se produce con la irrupción de Penélope

pe Cruz provista de una pistola y la herida en la mano de “Vicky” que decide que “su vida no es eso...” por lo que decide marcharse y da pie a la escena final del aeropuerto con el novio. Que conste además que “Maria Elena”, el personaje interpretado por Penélope Cruz, había sacado un cuchillo anteriormente contra “Juan Antonio”. Los “guionistas” autores del plagio sin duda pensaron que mostrar el cuchillo haría demasiado evidente el parecido con mi novela, de ahí la pistola...

16. El cuadro de regalo. ESO ES TREMENDAMENTE SIGNIFICATIVO aunque le dedico sólo dos líneas: en ambas obras el pintor regala una pintura a la protagonista poco antes del desenlace.

17. En el Epílogo de *Goodbye, Barcelona* detallo en la página 312, seré capullo, las claves de lo que es *fashion*: “Europa estaba otra vez de moda en América. Y dentro de Europa, lo que se llevaba el gato al agua era todo lo que tuviera que ver con la ‘proyección romántica’ de lo que allí consideraban latino o hispano. Ya saben, Gloria Estefan, toros, peinetas, romerías, Camarón de la Isla, los Gipsy Kings, árboles dando sombra, iglesias antiguas, arquitectura ochocentista, pueblos perdidos en el sur de Francia, Sicilia o la Toscana, Andalucía, Mallorca, Barcelona, Gaudí, Sorolla, Cezanne, Matisse... En suma, el estallido de la luz y los colores. Romanticismo en su estado puro. Todas las “referencias estéticas” de *Vicky Cristina Barcelona* que le están dando fama a la película en los Estados Unidos, a juzgar por las críticas, están resumidas en estas palabras escritas hace 21 años! Los productores y Woody Allen han diseccionado estas claves poniendo en su engendro a Paco de Lucía en vez de a Camarón de la Isla o a los Gipsy Kings, en todo caso mucha guitarra española que no falte... También, por supuesto, árbo-

les centenarios, doble paseo en bicicleta de los protagonistas tipo Toscana o Andalucía, la referencia a Matisse, mucho Gaudí, la iglesia en Oviedo, y arquitectura ochocentista por un tubo...

18. La afición al buen vino del personaje central es idéntica en ambas obras. Por otra parte el cúmulo de fiestas y restaurantes que aparecen en *Vicky Cristina Barcelona*, todos se hallan situados, a excepción de Oviedo, en los mismos barrios por donde deambulan los personajes de *Goodbye, Barcelona*.

19. El personaje del padre de Javier Bardem en la película tiene grandes similitudes con el párroco “Johnny Sureda”, amigo del personaje central en *Goodbye, Barcelona* que se dedica a confesar a las putas de la Iglesia de Santa Mónica situada al principio de las Ramblas. El parecido parece rebuscado pero no lo es. Tuve que visionar la película *Vicky Cristina Barcelona* tres veces para llegar a esta conclusión, con el martirio que ello me supuso... Por cierto, el padre de Bardem en la ficción es uno de los mejores personajes en *Vicky Cristina Barcelona*, aunque algo bajito (de haber hecho yo la película cuando intenté buscar productores en 1988, hubiera puesto a Robert Duvall en ese personaje... Robert, nacido el 5 de enero de 1931, tenía entonces la edad justa, unos 57 años...), que figura ser, además de padre de Bardem en la acción, buen amigo de su hijo y al que le gusta el cognac. Pues bien, en mi opinión está basado en el personaje del sacerdote – misma edad que el padre de Bardem – misma ética de la vida, misma serenidad en contraste con las locuras de su hijo y sus aventuras amorosas, y al que además le chifla el whisky. Por si no fuera suficiente, Javier Bardem tiene como excusa para visitar Oviedo el ver una escultura, que resulta ser un crucifijo gigante y la casa donde vive su padre, oscura y noble, es como una sacristía. El personaje del padre es

reiterativo puesto que Javier Bardem le visita dos veces, sin venir para nada al caso la segunda vez en la secuencia narrativa, pero sirve para aportar una sensación de que en esa casa y en compañía de su padre, Javier Bardem se encuentra bien. Tiene paz en comparación con su vida de crápula en Barcelona. Exactamente como en *Goodbye, Barcelona* en la que el sacerdote aporta el contrapunto a las locuras del personaje central. Para corroborar mi teoría, sirva la relevante semejanza entre ambos personajes cuando el padre de Bardem en *Vicky Cristina Barcelona* le lanza un comentario sobre su primera mujer, Penélope Cruz en la ficción, diciendo algo así como “que era la mejor...”. En *Goodbye, Barcelona* hay prácticamente el mismo comentario por parte de Johnny acerca de la ex mujer del personaje central.

Esas son las principales referencias que tengo a primera vista, seguramente hay otras muchas... Tal es el exceso de “similitudes” o como quieran llamarlo que más que preguntarse: ¿Qué me han copiado?, habría que hacerse la pregunta al revés: ¿Qué es lo que no me han copiado? En total son 19 largas similitudes nada menos. Y tan flagrantes, que se podría decir que tenían mi novela encima de la mesa para desmenuzarla cuando los productores encargaron el guión que luego pasaron a Woody Allen para que hiciera sus “aportaciones”. El resumen de las miles de críticas que suscita la película en todo el mundo, es que aparte de comentar la labor de los intérpretes y de que lo hayan hecho bien o mal, lo que define la película en todos los comentarios es que es “sexy”, “divertida”, “alocada”, “atrevida”, “provocante”, “poco convencional”, etc, etc... Y si es todo ello, es porque los componentes están tomados de *Goodbye, Barcelona*, una novela que fue rechazada en su momento (valgan las cartas de los editores recibidas) por ser precisamente todo eso: “provocante, tratarse de un “personaje desinhibido”, etc...

Lo único que en principio me pareció no me habían copiado los productores y Woody Allen, es la repentina afición de Cristina / Scarlett Johansson por la fotografía. Pero varios amigos que siguen de cerca mi actividad fotográfica me comunicaron después de ver la película que les parecía como mínimo muy extraño la referencia a las cámaras digitales en contraposición con la fotografía convencional ya que esa frase de la voz en off en Vicky Cristina Barcelona es la que suelo pronunciar cuando me preguntan sobre lo que significa para mí la fotografía. Soy conocido internacionalmente por mis exposiciones fotográficas en blanco y negro y es archisabida mi aversión por las cámaras digitales, siendo uno de los pocos fotógrafos mundiales en seguir utilizando cámaras réflex. Por otra parte el personaje de David Columbus y la trama son autobiográficas como bien saben los productores. Por si no fuera suficiente existe un libro llamado *Swabili Song*, publicado en una pequeña edición de autor (Heritage Wildlife Society, Lamu, Kenya May 2002) que se presentó en la librería Altair de Barcelona el 11 de junio del 2002. En el interior de *Swabili Song*, exactamente en la página 2, figura la lista de todos mis libros, entre ellos *Goodbye, Barcelona*. La introducción por cierto está en inglés por lo que Woody Allen no ha tenido problema alguno en leerla. En la página 7 de dicha introducción me explico sobre lo que significa para mí la fotografía: “Nevertheless, I happen to be one of the few persons left who can not stand digital photography or for that matter any ‘instant’ camera. Those gadgets remind me of instant coffee, quick sex or fast food.” Esas son palabras que parecen sacadas del personaje central de *Goodbye, Barcelona* y que se pueden traducir como: “Soy de las pocas personas que quedan que no soportan la fotografía digital y evidentemente las cámaras digitales. Estos aparatos me recuerdan el café instantáneo, el sexo rápido y la comida basura.” Habría que preguntarse si los productores y / o Woody Allen, una vez conscientes de que me estaban plagiando impunemen-

te, tuvieron acceso a ese libro y a mis comentarios sobre la fotografía que se prolongan de las páginas 7 a la 12 de *Snabili Song* y que proporcionan las claves de la forma en como Scarlett Johansson realiza sus retratos en Vicky Cristina Barcelona. Retratos que realiza precisamente en blanco y negro, como digo en esa misma introducción en la página 8, más que relevante teniendo en cuenta que establece el nexo entre la fotografía y el cine: “In my view, Black & White photography can go, and goes, much further. It reaches the very substance of nature, people and urban landscapes. It can definitively, more so than any other art form with the exception of cinematography, capture the mystery and the drama inherent in the human condition.” Desde que era muy joven pienso en lengua inglesa por lo que traduzco el texto de forma aproximada: “En mi opinión, la fotografía en blanco y negro puede ir, y de hecho va, mucho más lejos. Llega a la misma substancia de la naturaleza, de la gente y de los paisajes urbanos. Puede definitivamente, más que cualquier otro arte con excepción del cine, capturar el misterio y el drama inherente a la condición humana.”

Estoy convencido de que alguien de la productora o el propio Allen tuvieron acceso a ese libro, visto el presupuesto de la película y la necesidad de “saberlo todo” sobre mí, mis personajes, y mis gustos. Información que por cierto es fácil de localizar en Internet, ya que escribiendo “Alexis de Vilar” en el buscador *google.es*, aparecen más de 50 páginas sobre mi obra, tanto literaria como fotográfica. Por otra parte *Snabili Song* está a disposición del público en la librería de uno de los museos más representativos de Barcelona. Sigue sorprendiéndome el que los productores en vez de consumir impunemente el plagio, no llamaran a alguno de sus secretarios con una simple frase: “Buscadme a ese Alexis donde se encuentre, y rápido!.” Aunque viajo constantemente a lugares donde en ocasiones no hay ni siquiera acceso a In-

ternet ni cobertura para el móvil, como hace unas semanas en Mali, donde la mayor parte del tiempo me hallaba cruzando a caballo la falla de Bandiagara en el magnífico país Dogón, arrastrando una carreta con mi pesado material fotográfico, ese tipo de *lapses* alejado de toda comunicación dura máximo tres semanas. Lamentablemente todo el planeta está ya interconectado y no hay forma de escaparse. En otras palabras: los productores no tienen excusa para no dar conmigo. Y al enterarme yo por teléfono o por mail que deseaban verme para hablarme de una película con Woody Allen, seguramente hubiera vuelto a Barcelona a velocidad supersónica. En todo caso era fácil contactarme ya que sigo vivo y en activo, y una vez reunidos en su, por supuesto, impresionante despacho, encargarme el guión basado en mi novela. Ello sin duda hubiera significado un desembolso para ellos, como es lógico, pero hubieran estado dentro de la ley respetando los derechos del autor y además hubieran contado con un guión sólido, base esencial para cualquier tratamiento cinematográfico, como sabe cualquier profesional. Seguramente me hubieran comprado muy barato porque siempre he admirado a Allen y con tal de que mi novela fuera adaptada por un genio hubiera aceptado cualquier oferta aun simbólica. Si la han pifiado hasta tal punto es por simple prepotencia, se creen como es habitual en las grandes corporaciones que pueden avasallar a los autores y robarles su creación impunemente.

Desconozco los términos del acuerdo entre los productores y Woody Allen pero en todo caso le han metido en un buen lío pasándole un guión a sabiendas de que se trataba de un plagio de mi novela. El daño que le pueden causar a Allen en el crepúsculo de su carrera puede ser irreparable. En ese tipo de contratos suele haber una cláusula en la cual la productora garantiza que el guión es original – es decir, no le ha sido robado a nadie – y con toda seguridad

los abogados de Allen deben haber puesto esa cláusula. Lo que no me cabe en la cabeza es que los productores se hayan atrevido a seguir adelante pasándole el guión o un borrador a Allen y a sus asociados en el engendro, Gravier Productions Inc. en Estados Unidos. Quizás estén todos metidos en el ajo desde el principio pero me extrañaría que Woody Allen, al que admiro desde sus inicios cuando ambos vivíamos en San Francisco, estuviera al corriente del plagio al aceptar el “encargo”. En todo caso LA TOMADURA DE PELO por parte de los productores a Woody Allen, a los actores, a todo el equipo, al Gobierno de la Generalitat y a todas las empresas e instituciones que han participado en esta producción, es GIGANTESCA.

Hace unos días una amiga francesa de cierta edad, muy educada y con mucha clase, me pasó una frase pronunciada por ella delante de su notario y de los potenciales compradores de su casa en la Costa Azul. A mi amiga le salió la frase espontáneamente cuando los compradores le ofrecieron una cantidad irrisoria en el último momento, que difería substancialmente de la que habían acordado de palabra días antes: “Je me fait baiser mais seulement par plaisir, pas autrement...” (“Yo dejo que me follen pero solo por placer, no de otra manera...”) Mis abogados me han aconsejado comportarme con calma / elegancia inglesa en este feo asunto, y sus razones tienen, pero hay circunstancias en la vida que el poder soltar una frase liberadora le salva a uno de frustraciones mayores. Les paso pues la frase de mi amiga francesa a los productores de *Vicky Cristina Barcelona* y a Woody Allen por si quieren usarla en alguna nueva película. Tranquilos: la frase está libre de derechos.



